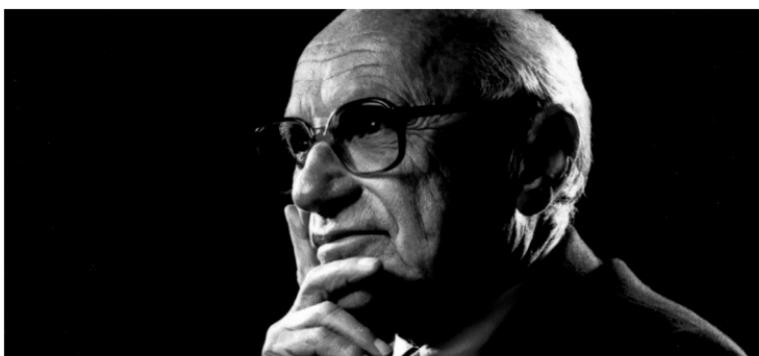

El último conservador

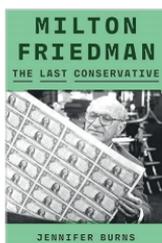
MILTON FRIEDMAN

Junto con John Maynard Keynes, Milton Friedman (1912-2006) es el economista más influyente del siglo XX. Su trabajo fue fundamental en el giro hacia el libre mercado que definió la década de 1980, por su defensa del capitalismo y la libertad.



Avance

Dieciocho años después del fallecimiento de Milton Friedman, la historiadora Jennifer Burns publica una documentada biografía del que está considerado como el economista más importante de la segunda mitad del siglo XX. Se trata de la primera biografía canónica sobre el economista y el marco intelectual en el que se formó, que servirá de punto de referencia para ulteriores aproximaciones académicas al personaje y su obra, más allá de las memorias que Friedman escribió con su esposa, Rose Director, (*Two*



Jennifer Burns

Milton Friedman.
The last conservative

Farrar, Straus and Giroux, 2023

Lucky People. Memoirs, 1998), un trabajo sin duda interesante, aunque algo «peculiar», porque se repartieron en capítulos diferentes la explicación de cada época de sus vidas. Jennifer Burns, por cierto, justifica el subtítulo *El último conservador*, que puede resultar desconcertante aplicado a alguien como Friedman. Aclara que no usa el término *liberal*, más acorde con el perfil del economista, porque en Estados Unidos se asocia a ideas cercanas a la socialdemocracia; y lo llama *el último* porque la derecha norteamericana se ha alejado de los principios del mercado abierto y el libre comercio internacional que postuló Friedman, y valga el proteccionismo de Trump como botón de muestra.

Maneja la autora abundante documentación inédita gracias a su condición de *fellow* e investigadora de la Hoover Institution (Universidad de Stanford), centro de pensamiento liberal, que conserva el archivo de Friedman y donde este trabajó en la última parte de su vida activa (1977-2006). Ha estudiado, además, la trayectoria del economista, tanto en su faceta de personaje público, con singular relevancia mediática a partir de los años setenta, como en el plano intelectual. De lo primero, recoge la autora algunas anécdotas, como la de que no tuvo reparo en proponer la misma receta de medidas liberalizadoras al dictador Pinochet —por la que recibió severas críticas de la prensa y televisión norteamericanas—, y a los dirigentes chinos cuando visitó la República Popular. O el rechazo de algunos cuan-

do le concedieron el Nobel de Economía, en 1976, pese a que pocos especialistas tenían más méritos para merecerlo. Un asistente gritó en la ceremonia: «¡Friedman, go home!». De su formación como académico, destaca Burns el interés temprano de aquel joven judío por las matemáticas y la estadística, que pudo ir a la universidad gracias al esfuerzo económico de su padre, comerciante textil de Brooklyn; su paso por la Universidad de Chicago, para hacer el doctorado, donde conoció a la que sería su esposa, Rose Director, hermana a su vez de Aaron Director; y su trabajo como estadístico en la Administración Federal, en los años 30, con Franklin D. Roosevelt en la presidencia, experiencia que le resultaría muy útil, aunque no parece que le influyeran los principios económicos que inspiraron el *New Deal*, como apunta la autora. Desarrolló la teoría de los precios y la teoría monetaria en la Universidad de Chicago, a la que regresó, ya como docente, en 1946. Liberal convencido, Friedman sostenía que el mercado libre es la mejor fórmula para lograr la prosperidad, y así lo divulgó en el ámbito académico. Respecto a la teoría monetaria —de la que fue figura indiscutible—, defendía la importancia del dinero en la economía; que la inflación era un fenómeno monetario y que había que reducir la discrecionalidad de la política monetaria para garantizar un crecimiento sostenido con precios estables. A lo largo de su carrera se consideró siempre un economista empírico que valoraba, por encima de todo, la capacidad predictiva de la teoría en problemas relevantes para empresas y particulares.

Milton Friedman mantuvo una visión heterodoxa durante una larga época en la que la teoría keynesiana do-

minaba tanto las políticas públicas de EE. UU. como las ideas de los departamentos de economía de muchas universidades. Pero con el tiempo su influencia se dejó sentir y surgieron organizaciones en favor del libre mercado, como el Volker Fund o la Hoover Institution. De hecho, su receta parecía haberse impuesto en los años ochenta, cuando se había conseguido embridar la inflación y se había demostrado que la política monetaria era el instrumento adecuado para mantener la estabilidad de los precios. Pero las cosas han cambiado en las últimas décadas, hasta el punto de que el propio presidente Biden lo citó expresamente al decir, en 2020, que «Friedman ya no es el director del espectáculo». El presidente de la Reserva Federal llegó a afirmar ese año, en el Senado, que el crecimiento de la cantidad de dinero hasta tasas elevadas «no tiene implicaciones relevantes para la evolución de la economía». Sin embargo, ese crecimiento disparado ha sido la causa principal de la fuerte expansión de la inflación experimentada por EE. UU. recientemente, hasta unos niveles desconocidos desde la década de 1980. **N R**

Foto: Friedman en 2004. CC Wikimedia Commons

*Leer aquí el
artículo completo
de Francisco
Cabrillo*

